

Una mirada al Opus Dei en México

Por Virginia ÁVILA GARCÍA*

Introducción

EL RECIENTE ASCENSO AL PODER POLÍTICO de México por parte de los grupos de la derecha ha despertado el interés de académicos y periodistas por conocer sus estructuras y las formas en que actúan. Durante los llamados gobiernos de la Revolución, estos grupos, entre los que se destacan los empresarios católicos, habían sido discretos en su manera de influir en el país y reacios a dialogar y dar a conocer sus creencias y posiciones frente a la sociedad, a menos que sus intereses se vieran amenazados, y entonces sus posturas iban acompañadas de acciones rápidas. Lo anterior implica que habían estado atentos a las políticas públicas y ejercido presión cuando fue necesario. Durante décadas, se mantuvieron con poco activismo abierto y esporádicamente eran motivo de escándalos y alguna polémica. Entre sus continuas demandas se expresaron duramente contra las políticas educativas que resaltaban la laicidad de la educación, remarcando el derecho de los padres a escoger escuelas religiosas —por supuesto se referían a las católicas— y fueron muy agresivos con las reformas educativas de Adolfo López Mateos y Luis Echeverría. En el caso de esta última, se mostraron abiertamente contrarios a que en la escuela primaria se impartiera educación sexual.

En la búsqueda permanente de ejercer presión, se manejaron con diligencia, pero con escasa participación directa. Esta situación fue modificándose a partir de la década de los ochenta del siglo pasado y comenzaron a actuar, buscando ejercer el poder político. De esta manera hemos visto que cada vez exigen mayores espacios públicos a los sectores identificados con la derecha, como son la alta jerarquía eclesiástica, los empresarios, sobre todo los del norte del país y parte de las clases medias acomodadas, el Partido Acción Nacional e incluso grupos como Provida. Atrás quedó la postura de dejar que sus altos empleados vigilaran y ejercieran presión y han tomado en sus propias manos, y ya sin andarse con discreciones, la lucha por el poder. Todo esto ha ido de la mano con la caída de los gobiernos priístas, el neoliberalismo económico y el debilitamiento del Estado mexicano, junto con la presencia de la llamada sociedad civil.

* Maestra en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de tiempo completo. E-mail: <viquiavilag@yahoo.com.mx>.

Por tratar este estudio de un grupo de derecha como es el Opus Dei, es preciso aclarar que retomo los conceptos de izquierda y derecha desde la perspectiva de Norberto Bobbio,¹ al considerarlos válidos y vigentes para el análisis social contemporáneo e instrumentos teóricos que permiten abordar las sociedades modernas al reconocer en estas dos categorías, dos posiciones diferenciadas que mantienen dos métodos, dos formas de comprender y organizar el mundo. Izquierda y derecha pueden compartir ideales como la democracia, por ejemplo, pero difieren en la forma de conseguirla. Por definición, la derecha busca mantener el orden social y es conservadora, mientras que la izquierda busca el cambio.

Se entiende por derecha una categoría teórica y una posición política frente a un orden social históricamente dado que se asume conforme con la organización social, con la jerarquización del poder, con la autoridad y la distribución desigual de la riqueza y sólo considera la necesidad de hacer adecuaciones para evitar la disparidad extrema que ponga en peligro el equilibrio del sistema y su propia supervivencia. En un modelo democratizador de derecha predomina el conservadurismo en las formas sociales de organizarse, de ejercer el poder; sin igualitarismos, la participación de los grupos sociales dependerá de la jerarquía, en virtud del papel central que ocupa la autoridad. Conservadores por definición, los grupos de la derecha se sujetan, en cuanto a sus inclinaciones religiosas, a ciertas normas en las cuales el apego a la autoridad eclesiástica, al dogma y al rito garantizan la fe, el orden social y las buenas costumbres que justifican la estructura social. Por lo tanto, al considerar que el aparato funciona bien y que sólo requiere de mantenimiento y ciertos ajustes apegados a su convencional forma de comprender la sociedad y el momento histórico que viven, temen los cambios y buscan convencer a grupos afines y combatir a los contrarios.

Para sintetizar, la derecha en México se comprende como un conjunto de grupos sociales afines a la tradición, a la inmovilidad social, a la autoridad y a la jerarquía; que pretenden imponer un credo religioso cristiano-católico, en el caso que nos ocupa; que viven una ética y una moral que abreva en la Biblia; que mantienen posturas rígidas frente al cambio social; que niegan y combaten la igualdad; que pretenden que el orden social se mantenga con base en el respeto a la jerarquía, a la

¹ Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, editado, revisado y ampliado con una respuesta a los críticos. Alessandra Picone, trad., Madrid, Taurus, 1995.

propiedad privada, al derecho burgués, y ven como eje de ese orden social a la familia. Por lo tanto, en las relaciones de género promueven la diferencia y complementariedad de hombres y mujeres: la jerarquía del más fuerte —el hombre— frente a la débil —la mujer. En este binomio familiar predominan los intereses del hombre. En el ámbito social, por lo tanto, se privilegia el trabajo y la posición de los hombres, de los poderosos, de los que tienen autoridad. Sin embargo, en los grupos sociales que se identifican con esta forma de pensar, si bien predominan las clases altas, lo cierto es que también hay clases medias y medias altas y algunos de clase baja incluso. En el caso del Opus Dei, desde sus comienzos ha preferido aliarse a los grupos que detentan los poderes económico y político y han buscado a los intelectuales. Las clases bajas son aceptadas en su organización como mano de obra doméstica y como enlace para sus labores de asistencialismo entre los más pobres, como forma de justificar los donativos que reciben y resaltar un pluralismo social inexistente.²

Durante los llamados gobiernos posrevolucionarios en México, a partir de la década de los cuarenta, los grupos de la derecha se dedicaron a acumular capitales y a modernizar el país mediante el proyecto industrializador. Hasta años recientes se aglutinaban en torno al partido oficial, el PRI, o en el PAN; de esta manera se percibían como cercanos al gobierno o como una oposición leal que dirimía los desacuerdos acudiendo a la presión o al diálogo directo con el poder ejecutivo. Estos grupos, ubicados mayoritariamente en el sector empresarial, permanecieron, aproximadamente hasta la década de los ochenta, poco interesados en la participación política directa, por considerarse como una clase diferente a los políticos, dejando que sus altos empleados se ocuparan de su representación en los organismos semioficiales como la Confederación Nacional de las Cámaras de Industriales, la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación y la Asociación Mexicana de Banqueros; las diferencias con el poder nacional centralizado en la ciudad de México incidieron en la formación de grupos de interés independientes del Estado, como la Confederación Patronal de la República Mexicana y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. En estos dos organismos las familias de la élite empresarial,

² Roderic Ai Camp, *Los empresarios y la política en México. una visión contemporánea*, México, FCE, 1995 (Sección de obras de política y de derecho), pp. 162-195; Virginia Ávila García, *Ser santos en medio del mundo una aproximación a la Obra de Dios en México*. Tesis de Maestría en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1999.

es decir las familias más poderosas y representativas de este sector económico, mantuvieron una actitud que pretendió ser autónoma frente al poder.

Los cambios económicos y sociales que prefiguraban el fin del modelo capitalista nacional establecido desde la década de los cuarenta trastabillaba en los setenta. Este modelo —caracterizado por el proteccionismo, la sustitución de importaciones y las prerrogativas de servicios sociales a los trabajadores— condujo a los industriales, banqueros y en general a todos los empresarios, especialmente de Monterrey y del norte del país, a una actuación agresiva políticamente a fin de controlar de cerca los cambios hacia el neoliberalismo, con la que empezaron a buscar puestos de representación electoral para tomar el mando en sus manos. Conformados hasta entonces como grupos de interés identificados con la derecha, modificaron el panorama de las fuerzas políticas nacionales, en virtud que, constituidos como tales y no como fuerzas sociales con derechos y obligaciones, decidieron de manera tardía participar para terminar con un modelo político y social que los privilegió y que no les exigió corresponsabilidad en la construcción del México moderno que se pretendía. Ajenos a la autocrítica, han promovido aquellas transformaciones que los benefician y han limitado aquellas que eventualmente los perjudicarían.

Como un grupo de derecha está la alta jerarquía de la Iglesia católica, que supo sobrellevar el desconocimiento jurídico que señalaba el artículo constitucional 130 y la llamada Ley Calles y asumió un *modus vivendi* con el Estado mexicano desde los años cuarenta. A partir de componendas ocultas o bien de la conformación de grupos de presión, obtuvo que los gobiernos posrevolucionarios fueran complacientes y laxos en la aplicación de aquellos artículos constitucionales que restringían sus actividades de culto o les negaban su cuestionado derecho a impartir educación escolar con enfoque religioso. De este modo, en su calidad de entidad supranacional, la Iglesia católica no cumplió con el precepto constitucional que prohibía a los sacerdotes extranjeros ejercer el culto y nunca dejó de tener y de abrir escuelas donde su enfoque educativo era cristiano y no laico. Ejemplo de ello es el Opus Dei, que desde su llegada a México ha tenido entre sus dirigentes a sacerdotes de origen europeo, españoles, en su mayoría. También este grupo católico había levantado ya para 1955 su primer colegio de niñas en Culiacán, Sinaloa.

El Opus Dei ha pretendido desde sus orígenes conformarse como un grupo católico de laicos, aunque dirigido por sacerdotes. En sus principios fue considerado Pía unión, instituto secular más tarde y, por

último, desde 1982 es la única prelatura personal del mundo católico. De origen español, llegó a México en diciembre de 1948 y cuenta actualmente con una amplia gama de instituciones educativas, que van desde escuelas para la capacitación doméstica de las mujeres hasta el nivel técnico y la licenciatura representada por la Escuela Superior de Administración de Instituciones—la ESDAI— hasta el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas, conocido como IPADE, la escuela de negocios más exitosa del país desde 1967, donde han confluído los sectores poderosos del mundo económico y político. Entre las razones para asentarse aquí sobresalen tres: abrir la puerta de América para difundir su especial manera de vivir la fe, con base en una reconquista espiritual del continente; contribuir a recuperar espacios civiles para infundir los valores católicos que la Iglesia profesa e intervenir como grupo de presión en todos aquellos asuntos en los cuales considera tener el deber y el derecho a participar, como serían, entre otros, los que atañen a la vida humana, a la familia y la educación.

Es una asociación religiosa registrada para el Estado mexicano, que tiene la peculiaridad de exigirles a sus miembros, según su “Código de Derecho Particular de la Obra de Dios (1982)”³ emplear todos los medios a su alcance para difundir entre un número de elegidos el apostolado de santidad construida en lo cotidiano. Esos medios preferentemente son los educativos y asistenciales, y para facilitar esta expansión se buscan las relaciones con las élites del poder político y económico. De esta manera al cristianizarla se irradia a toda la sociedad la convicción del bien hacer desde la conformidad del lugar social que se ocupa.⁴

Los motivos del Opus Dei para establecerse en México

EN diciembre de 1948 tres españoles llegaron en el barco *Marqués de Comillas* al puerto de La Habana, Cuba. Comandados por el sacerdote Pedro Casciaro Ramírez, obedecían las órdenes y deseos del entonces llamado Padre, el también sacerdote y fundador del Opus Dei en España, san José María Escrivá de Balaguer, de difundir en

³ Véase “Código Particular de la Obra de Dios”, título III, De la vida, formación y apostolado de los fieles de la Prelatura, capítulo III, Del apostolado, en la versión traducida del latín J. Cabo T. de Gracia, en Jesús Ynfante, *Opus Dei, Así en la tierra como en el cielo*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996, pp. 623-625.

⁴ Johannes Messner, *Ética social, política y económica, a la luz del derecho natural*, Madrid, Rialp, 1967 (*Manuales de la biblioteca del pensamiento actual*), pp. 683-684. Esta obra de la editorial opusdeista es un compendio interesante, obra de un teórico allegado a esta Prelatura. Aquí se encuentran los fundamentos filosóficos, jurídicos, económicos y sociales del pensamiento conservador del Opus Dei.

América la particular forma de vivir la fe de estos católicos laicos y franquistas. El Opus Dei en España se había cimentado en los años posteriores a la Guerra Civil española, donde lucharon del lado ganador. Su sigilosa actuación como grupo de laicos católicos, discretos y convencidos de la necesidad de reposicionar a la Iglesia católica, su postura conservadora en lo social y religioso, así como su impulso al trabajo sin cuestionar las estructuras y su carácter autoritario y ordenado, fueron de gran utilidad para el franquismo y la jerarquía eclesiástica.

Procedentes de La Habana llegaron a México con el ánimo de reconquistar el espacio perdido por la Iglesia católica durante la Revolución Mexicana, a consecuencia de su oposición a los gobiernos posrevolucionarios y a las medidas sociales que dañaron la influencia y el poder que ejercía en el pueblo mexicano, así como a la pérdida de muchos de sus intereses económicos. Las heridas de la Guerra Cristera y las reformas constitucionales de 1917 enardecían su espíritu de católicos ofendidos que aún ahora no comprenden las luchas sociales en México, al percibir las de manera sesgada como ataques a la Iglesia católica.

Quince meses más tarde, en marzo de 1950, llegaron tres jóvenes españolas: Guadalupe Ortiz de Landázuri, María Esther Ciancas y Manolita Ortiz, con dos fines muy precisos: atender la casa de los hombres numerarios, es decir de los laicos numerarios llegados con don Pedro, y difundir entre las mujeres mexicanas el carisma del entonces instituto secular.⁵ La década de los cincuenta fue de expansión de este grupo de numerarios y numerarias españoles. Esta primera etapa estuvo llena de obstáculos y de sacrificios personales. Sobrevivieron a duras penas pese a que buscaron apoyos por doquier, entre las familias españolas y mexicanas de clase media alta. Unos y otras llegaron a vivir a la Colonia Juárez de la Ciudad de México. Esta colonia porfirista, habitada por clases medias altas, constituyó un espacio estratégico que los acercaba a la colonia española avencidada aquí desde mucho tiempo atrás y que también vio con buenos ojos a la dictadura franquista. Por otro lado, su ubicación los aproximaba a los ámbitos estudiantiles universitarios para captar a sus primeros asociados y residentes. Desde siempre consideraron a los espacios juveniles como los más apropiados

⁵ La historia de las mujeres del Opus Dei en México fue escrita por la numeraria Mercedes Eguibar Galarza, su obra apologética titulada *Guadalupe Ortiz de Landázuri trabajo, amistad y buen humor* está hecha con base en testimonios muy sesgados para resaltar los seis años de estancia de esta española que dirigió la primera avanzada de mujeres. Es imprecisa en sus datos: por ejemplo menciona sólo a Guadalupe y a Manolita y se olvida de María Esther. Ésta es una actitud típica en el Opus Dei, pues borran de sus historias a los que desertan, pese a los méritos hechos, como es el caso de la ex numeraria.

para lograr adeptos. Así lo demuestran los primeros discípulos de Escrivá de Balaguer, entre los que se cuenta don Pedro Casciaro, el difusor en México, quien vivió en nuestro país de 1948 hasta su muerte en 1995, con una ausencia de ocho años entre 1958 y 1966, cuando fue nombrado procurador general, alto puesto dentro del Opus Dei, que en esas épocas ya despachaba desde el Vaticano.

Don Pedro⁶ y Guadalupe Ortiz de Landázuri, acompañados de Manolita Ortiz y María Esther Ciancas, abrieron casas de abonados —residencias estudiantiles— en la Ciudad de México; fue una estrategia cuya funcionalidad ya se había demostrado en España. Estas casas les dieron y dan recursos para sobrevivir y jóvenes para reclutar, o bien enlaces para atraer a candidatos susceptibles a su llamado. El primer numerario mexicano fue el médico militar César García Sarabia⁷ y la primogénita fue la licenciada en Letras Inglesas Amparo Arteaga. Ambos continúan trabajando para la Obra: él en la capital mexicana y ella en Guadalajara. Han desarrollado desde entonces una gran habilidad para atraer a otros mexicanos que quieren ser santos a partir del desarrollo de cada actividad hecha con eficacia y con el sentido de ofrecerla a Dios, situación que sin duda alguna conlleva el inmovilismo social al pretender que cada tarea se haga con gusto, sin cuestionar su naturaleza ni objetar las órdenes.

En el Colegio Militar y luego en el Ejército, César García Sarabia dio a conocer el carisma del Opus Dei y logró muchas vocaciones, primero en México, luego en Guadalajara y en Monterrey. Amparo Arteaga, por su parte, se convenció muy pronto, y desde la UNAM y más tarde en Monterrey, Guadalajara y otros lugares ha llevado a cabo una infatigable labor de propagación de su fe. Se ejemplifica el perfil de los numerarios con César y Amparo porque sus características personales son las idóneas para los fieles que soportan el trabajo básico que ha permitido el avance y arraigo de la actual Prelatura. Es decir, provienen de familias conservadoras, son profesionistas obedientes, trabajadores, convincentes, célibes y han tolerado todos los cambios de residencia que la Obra les ha exigido, haciendo de sus vidas una entrega absoluta a los fines de su comunidad. Creen que la santidad se vive en el bien hacer cotidiano, teniendo como fin ser santos desde aquí y lo atestiguan con sus propias vidas, porque las pruebas que los

⁶ La tradición española llama a los sacerdotes anteponiendo a su nombre el *don*.

⁷ Como militar, médico psiquiatra y sacerdote se muestra satisfecho de lo logrado; vive actualmente en las Lomas de Chapultepec y dirige espiritualmente a periodistas y a hombres de negocios mexicanos y extranjeros, como lo pude atestiguar en las entrevistas personales realizadas entre 1995 y 1996.

numerarios como ellos sobreviven son demostraciones de cómo se logra la convicción y la identidad en una organización cerrada como ésta. Don César marcó en México una senda común entre algunos de los numerarios privilegiados: formarse como sacerdote de la orden de la Santa Cruz, exclusiva para la Obra, una prueba más de estar en el camino correcto, rumbo a la santidad.

Los espacios educativos como estrategia de difusión del Opus Dei

YA se mencionaron el Colegio Militar y la Universidad Nacional como lugares donde se formaron las primeras y muy sólidas vocaciones de fieles. Más tarde fue el Tecnológico de Monterrey. Ante el escaso avance para penetrar universidades públicas y privadas, optaron los jerarcas de la Obra por inducir a los numerarios a aliarse para abrir escuelas, con hombres y mujeres afines en lo religioso, es decir, descontentos con la educación laica, que coincidieran con la Obra en que los grupos católicos y la Iglesia tienen el derecho indiscutible y prioritario de educar en la religión a sus hijos. Tuvieron éxito en estas iniciativas educativas y actualmente los grupos sociales que acuden a sus escuelas se denotan conservadores como ellos, aunque estrictamente hablando no todos pertenecen a la Prelatura ni a las élites, sino también son familias de clase media y alta que comulgan con una ideología semejante en lo cultural y religioso. Sin duda, lograr la edificación de estos colegios fue un gran paso para cimentarse en la sociedad mexicana de las grandes ciudades, pues de esta manera se abrieron infinitas posibilidades de influir en niños y jóvenes; además de establecer relaciones económicas y sociales con los padres de familia para encontrar socios supernumerarios y numerarios entre sus hijos.

Las escuelas les posibilitaron crear otros espacios de influencia entre sus propios alumnos al abrir centros deportivos o de simple apoyo a las tareas escolares. De esta manera, involucraron a la comunidad escolar: padres, profesores y alumnos, en ese orden. El tiempo libre de los estudiantes fue acaparado también por estas instancias. Ahora bien, es indiscutible que quienes pueden crear escuelas cuentan con recursos económicos sólidos, por lo tanto, es fácil comprender que las iniciativas tuvieron tras de sí inmuebles y dinero, provenientes, en algunos casos, de las donaciones de los simpatizantes de la Obra, de adquisiciones a precios fuera del mercado y de donativos varios; para facilitar la apertura se contó con las influencias suficientes.

En el logro de tales objetivos las mujeres han desempeñado una función esencial. Como supernumerarias pertenecen a sectores de clase media alta y alta. En un buen porcentaje se han dedicado al hogar y al cuidado de los hijos, siempre apoyadas en el personal doméstico, lo cual les permite tiempo suficiente para emprender tareas de voluntariado y asistencialismo, y así dar cauce a sus inquietudes, que a lo sumo tienen carácter filantrópico. Tienen cierta preparación escolar, algunas son profesionistas, muchas promovieron cursos de administración del hogar, de arreglo personal, de relaciones personales; cursos dirigidos a perfeccionar tareas restringidas al ámbito doméstico, que consolidan su función familiar y personal.

Las numerarias del Opus Dei, por su parte, son diplomáticas, emprendedoras y han usado de todas sus artes, desde los años cincuenta, para convencer a las mujeres que su apostolado en la tierra es parir y educar hijos para ser buenos católicos y reproducir sus roles dentro de la clase social y el género respectivos. Asumidas las supernumerarias como buenas esposas, y de acuerdo con la doctrina, al ser las compañeras de su hombre, a quien le administran los bienes, educan a la familia de acuerdo con los proyectos de él, tienen además la obligación de ser bellas, siempre disponibles y de buen humor, cumpliendo con firmeza, porque ésta es la forma de santificarse, al tolerar y aceptar los grandes y pequeños problemas de la vida cotidiana del hogar y del matrimonio. Deben saber servir una mesa y atender a los jefes extranjeros del marido, verse bellas y comprender a sus críos. Numerarias y supernumerarias se han apoyado en el trabajo doméstico de mujeres pobres, aceptadas como auxiliares y dedicadas a su trabajo y a su apostolado de manera total.

En el supuesto caso que una supernumeraria quiera ejercer un trabajo fuera de casa, deberá sopesar primero si es conducente con sus prioridades de madre y esposa, para no alterar el orden familiar ni angustiarse indebidamente. Sólo después de estas consideraciones podrá tomar una decisión propia.

*Las relaciones de género y el ideal familiar:
el hombre de negocios y la administradora del hogar*

EN el Opus Dei, las tareas importantes las realizan los hombres, dentro de la Prelatura y en la vida común, y tienen claramente definidas las relaciones de género. De esta manera, las mujeres ejercen funciones subsidiarias como el apoyo y la generosidad, desde una perspectiva de subordinación y sumisión al varón.

El hombre, por su parte, debe ser un buen proveedor de la familia y dar ejemplo de trabajo y eficiencia. Ambos, esposo y mujer, deben vivir los rituales de la fe y conducirse castamente en el matrimonio sin recurrir a métodos de anticoncepción. De ahí que las familias opusdeistas sean muy numerosas, puesto que ninguna mujer quiere poner en riesgo su santidad. Reforzadas en su ideología, ejercen su sexualidad sólo con fines de reproducción y dentro del matrimonio. El divorcio está mal visto.

Por lo tanto, los modelos genéricos son de un hombre dador y una mujer que administra; un padre que dirige y una madre que ejecuta. Ambos deben ejercer sus funciones con un sentido sobrenatural de reproducción por voluntad divina, que circunscribe sus deseos y necesidades de ser padres y esposos; la persona, el individuo, como hombre o mujer, no se toma en cuenta.

Un modelo como éste, que conforma seres predestinados por el sexo en sus relaciones sociales, tuvo adeptos y los tiene aún en sectores muy bien localizados dentro de grupos sociales que gustan de la seguridad, del orden, de las reglas presentes y que siendo católicos perciben su entorno familiar y social claramente influidos por la Iglesia católica, a la cual le otorgan un espacio espiritual en sus vidas y a cuyos fines pretenden ceñir la sociedad. Cualquiera que pretenda un mundo distinto es percibido como enemigo.

En su Código de derecho particular citado se muestran abiertos a todo grupo, sin prejuicios de raza, sexo, credo o posición social, aunque en los hechos, hombres y mujeres tienen claramente definidas sus funciones por separado, las clases sociales no se mezclan para evitar inquietudes mutuas y no alterar el orden social ni las inequidades; sus preferencias raciales son por los blancos, los otros colores son vistos con menosprecio, desde un enfoque colonialista que no comprende valores culturales distintos al modelo cristiano occidentalizado.

Su insistencia en la apertura es símbolo de su carencia. Su necesidad de crecer y de influir de manera rápida en espacios territoriales como el estadounidense, ya ocupado por otros grupos religiosos desde siglos atrás, ha dificultado su tarea de promoción. En el caso de nuestro país, se han limitado a establecerse en las ciudades de importancia económica y política: México, Guadalajara, Monterrey, Aguascalientes, Tijuana, Hermosillo, entre las más destacadas. En el mapa del Opus Dei, el país está dividido en tres delegaciones que corresponden a las tres primeras ciudades. Localidades como Puebla, Jalapa y Mérida en el oriente y sureste del país, no les han interesado por estar acaparadas por otros

grupos religiosos, en el caso de Puebla, y por el escaso potencial económico y político de las otras dos.

La conquista de las élites se consolidó al fundarse el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas en 1967. Éste ha sido desde entonces un espacio para el encuentro y las relaciones de alto nivel entre la clase empresarial, financiera y de negocios en general en México y se convirtió en un espacio de convergencia y diálogo de grupos conservadores. En ausencia de órganos representativos propios de los empresarios de México, coincidieron desde entonces en esta iniciativa, promovida por algunos de los destacados hombres del dinero allegados al Opus Dei, animados por el éxito del Instituto de Estudios Superiores de Empresas, dependiente de la Universidad de Navarra en Pamplona, y con el sustento académico de la Harvard Business School. Sin duda se puede decir que en esta escuela de negocios mexicana se creó un grupo de interés muy importante, que ha tenido capacidad de influir en las decisiones de la vida pública; desde sus aulas se han gestado políticas económicas que han reformado al país. El IPADE tiene capacidad de convocatoria desde su creación y ha sabido abrir espacios para incidir en el gobierno al tener entre sus estudiantes a los cuadros ejecutivos de paraestatales como Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad, así como a funcionarios de las secretarías de Estado. Entre sus fundadores y primeros participantes en el año 1967 se encuentran Gastón Azcárraga Tamayo, Antonio Ruiz Galindo y Manuel Senderos Irigoyen, supernumerarios de la Obra y destacados miembros del elitista y poderoso Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN)⁸ entre 1963 y 1982. A ellos se sumaron José María Basagoiti⁹ y Andrés Marcelo Sada Zambrano, dirigentes de la combativa Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y simpatizantes, tal vez, cooperadores de esta Obra, quienes en torno del entonces consiliario¹⁰ Pedro Casciaro dieron cauce a una iniciativa educativa que tuvo como principios fundamentales la profe-

⁸ Camp, *Los empresarios y la política en México, una visión contemporánea* [n. 2], p. 175. En el Opus Dei la pertenencia suele ser por familias, y se pueden encontrar varios hermanos. Esto implica que, aunque haya muerto el empresario, sus hijos, su esposa, en fin, sus seres queridos pueden estar involucrados como socios.

⁹ Arturo Picos Moreno, *Ventana al mundo*, México, IPADE/Universidad Panamericana, 1993, p. i; José María Basagoiti fue un aguerrido dirigente de la Coparmex, en los años 1982-1984 y un diligente promotor de esta escuela y centro de negocios.

¹⁰ En la reglamentación de la Obra se menciona a los cooperadores como susceptibles de convertirse en socios. En sentido estricto son los que hacen donaciones. El máximo dirigente en una región como es el caso de México es el consiliario. Recientemente le cambiaron el título a vicario regional.

sionalización del quehacer directivo en México, la integración del aprendizaje en una cultura internacional de las empresas; y la necesidad de una mejora personal, no sólo como directivos sino en todos los ámbitos de la propia vida.¹¹

Como participantes del primer grupo de empresarios y funcionarios asistentes estuvieron: Fernando Casas Bernard, Alberto Pacheco, Guillermo Prieto y Jorge Sánchez Mejorada.

La diversidad de experiencias del empresariado mexicano ha sido aprovechada en el intercambio de las mismas, puesto que el procedimiento didáctico parte del análisis de casos, coordinado por un profesor que con frecuencia es numerario, como Carlos Llano y Leticia Almeida, o supernumerarios como Azcárraga, Basagoiti o Sergio Raimond-Kedhilac. Presidentes de la República como Gustavo Díaz Ordaz, Miguel Alemán, Carlos Salinas de Gortari y sobre todo Miguel de la Madrid, cuya esposa Paloma es supernumeraria, visitaron este centro de negocios, dependiente de la también opusdeísta Universidad Panamericana.

Iniciativas exitosas como éstas muestran al Opus Dei como un grupo de católicos ágiles y buenos conocedores de las élites mexicanas, que supieron acercarse a los poderosos del gobierno y del dinero para ir influyendo a la sociedad. Al expandirse como un rayo, que desde el centro irradia al infinito social, ha promovido aquí y allá obras de asistencialismo social en materia educativa y de salud, tan del gusto de los filántropos. Con una mano le han pedido a los ricos simpatizantes, y con la otra, previas discusiones de las prioridades de la Obra, han destinado algunos de esos recursos a uno que otro centro de salud que trabaja por temporadas en poblaciones pobres como Toxi y Chalco, en el Estado de México, o en Tlapa, Guerrero. De esta forma, sin violentar el sueño de los que tienen, tranquilizan conciencias, pues no se trata de “quitarle a los ricos para darle a los pobres”, como bien dijo en su visita a México en 1970 el Santo Fundador.

Las iniciativas para las escuelas de niños y jóvenes con poder adquisitivo y afines, así como las dirigidas a la capacitación de la servidumbre que atiende exclusivamente a los miembros numerarios en todos sus centros y casas, o para las señoras supernumerarias, se han hecho por medio de patronatos y de asociaciones,¹² presididas por las o los supernumerarios y asesorados por numerarios, siempre vigilados

¹¹ Véase Picos Moreno, *Ventana al mundo* [n. 9], p. vii.

¹² Como un ejemplo cito al Cultural Mimihuaupan, ubicado en Miguel Laurent 18-bis-303, colonia del Valle.

por un sacerdote de la Obra. En todas las entidades educativas hay algo en común que las identifica como obra del Opus Dei o de sus fieles y es la dirección espiritual y formación ética. Ambas actividades, según la Obra de Dios, son las únicas vinculaciones entre la Prelatura y sus fieles, ya que es común que nieguen la paternidad o responsabilidad sobre tales centros educativos. Este apoyo espiritual se ofrece a cambio de todo lo que dan tanto los miembros numerarios como los supernumerarios, agregados¹³ y auxiliares. Para los estudiantes de sus escuelas el sacerdote de la Santa Cruz está disponible, mientras que los cursos “formación ética y de valores” los imparten, en horas de clase, miembros agregados o supernumerarios. Las prácticas religiosas comunes, los valores que defienden y tratan de vivir en lo cotidiano, se refuerzan en las escuelas, en los hogares, en los días de retiro, en las prácticas asistenciales, en las lecturas permitidas y comentadas y en cada tarea de la vida diaria. Se busca reforzar la identidad en cada momento.

Con el transcurrir de los años el IPADE, la UP, los Colegios Cedros y Yaocalli fueron abriéndose a toda la sociedad mexicana y actualmente conviven en ellas estudiantes en su mayoría católicos, pero no necesariamente de la prelatura del Opus Dei. Una buena parte de los alumnos y padres de familia ven en esas escuelas una opción educativa de buena calidad, aunque no coincidan con la ideología del grupo que dirige.

Por supuesto, esta distancia ideológica de los asistentes ha sido mayor en el IPADE, donde la motivación principal se encuentra en los negocios comerciales y financieros que pueden lograrse acudiendo a sus instalaciones. Las esposas también tienen cursos de arte o de índole parecida. El espacio de relaciones sociales y económicas que representa el IPADE se fortalece con el papel que desempeñan los retiros de fines de semana que se realizan en bellas ex haciendas porfiristas, muchas de ellas donadas por familias adineradas y que fueron remodeladas por sus propios arquitectos y decoradoras, y que están bajo el cuidado y administración de hermosas jóvenes y maduras mujeres numerarias egresadas de la Escuela de Administración de Instituciones (ESDAI), el baluarte del papel consignado para las mujeres en esta Prelatura.

Con el propósito de reflexionar los valores cristianos de la ética de los negocios y de consolidar iniciativas, los hombres del dinero y sus esposas acuden por separado a hermosos lugares donde son bien atendidos por las auxiliares, “las pequeñas hermanas” y por las

¹³ Categoría establecida para quienes desean un compromiso total con la Obra, pero por algún tipo de limitación o impedimento no son aceptados a vivir en sus casas exclusivas para los numerarios.

numerarias administradoras. Allí también acuden los hijos de estas familias para convivir con sus iguales. Nadie queda fuera del círculo de su influencia.

Si la santificación se obtiene en la realización de cada actividad de la vida misma, haciéndola con gusto, con obediencia al superior, dirigidos por un sacerdote de la Obra, cumpliendo con rituales específicos de rezos, confesión y comunión, rosarios diarios e incluso mortificaciones físicas, no quedan espacios para el ejercicio libre del albedrío y por supuesto se da por descontado cualquier cambio social. Sin embargo, esta enajenación tiene diversos matices, según el grado de involucramiento, de acuerdo con la categoría de cada miembro. Así, los numerarios son de tiempo completo y su vida gira en torno de las necesidades de la Obra; los agregados viven en sus propias casas y su compromiso es menor, las auxiliares, insertadas como personal doméstico, cierran el cuadro de los célibes, mientras que los supernumerarios son personas casadas que apoyan todas las iniciativas de la Obra en la sociedad civil; las mujeres supernumerarias son activas promotoras de campañas contra el aborto, buscan casas para cuidar a las madres solteras y evitar que aborten, promueven las familias numerosas, organizan cocteles, desfiles de moda o dejan sus alcancías en los centros comerciales, y sobre todo, como desde hace más de cinco décadas, buscan donativos, mueven influencias, dan tiempo y dinero a cambio de la dirección espiritual que las ratifica en sus funciones de esposas y madres. Con excepción de las auxiliares, sus miembros son reclutados entre las clases media alta y alta; dentro de estas últimas se eligen a las numerarias con puestos de mando interno, delegacional y regional. En todo demuestran su apego a la jerarquía y al orden.

Su discurso es ajeno al conocimiento de la compleja sociedad mexicana y desde todos los ángulos del ejercicio del poder se observan acciones que desconocen los procesos históricos de viejas luchas y logros sociales. Católicos ultramontanos, llevan la rigidez hasta en el vestido y destacan los sacerdotes con su atuendo lujoso y en desuso (no hay que olvidar que son tradicionalistas). Sin embargo, es obvio que hay familias poderosas y conservadoras que se han sentido reconfortadas por este evangelio que justifica las ganancias y en general el sistema capitalista —siempre y cuando no se llegue a los excesos del consumismo— y predica el voto de pobreza en el desapego a lo material dentro de su disfrute. Algo contradictorio que en el Opus Dei se explica como la pobreza dentro de la riqueza.

Quién es quién

EN la Obra hay una negativa reiterada a aceptar que forman un cuerpo y asumen que sus actuaciones son a título personal, y sólo se relacionan por la forma peculiar de vivir su fe católica buscando ser santos sin necesidad de estar aislados del mundo, sino asumiendo el reto de las dificultades diarias. Sin embargo, es indudable que la identidad del grupo se ha consolidado socialmente; a 55 años de distancia su influencia se ha hecho presente en nuestro país y ha crecido, sin llegar a tener la importancia que ha tenido en España. Sin duda, no es desdeñable su poder de gestión, sus propiedades y su papel dentro de la Iglesia católica en México, pese a las muchas resistencias y desconfianza de otras asociaciones católicas. Por supuesto, no hay que olvidar que han sabido ser muy discretos, se mueven casi en secreto y sin aceptar su impacto social han contribuido al desarrollo de algunos sectores conservadores dentro del mundo de la política y de la economía.

Por lo antes dicho, su similitud con otros grupos católicos de derecha con gusto por las élites —como los Legionarios de Cristo— y también con grupos sociales que se oponen a la igualdad entre los sexos y entre las clases, hace difícil distinguir unos de otros, ya que tienen en común su gusto por el asistencialismo y la filantropía, la educación privilegiada y cara para sus simpatizantes, posiciones contrarias a los métodos anticonceptivos, al aborto, a las relaciones extramaritales, a la pornografía, mientras que perciben las lacerantes desigualdades sociales como naturales y eternas; por eso buscan convencer a los que tienen menos que una manera de agrandar a Dios es hacer el trabajo con buen humor, obedeciendo y sin cuestionar al que manda.

En su arribo al poder la derecha en México está poniendo en marcha viejos modelos que desagradan a un buen número de católicos y no se diga de librepensadores que ven con preocupación las campañas que tratan de sustituir los derechos con las dádivas, la libertad de pensamiento con los prejuicios. El Opus Dei quiere cristianizar a los gobiernos, para eso pretende acceder al sitio de honor del gusto de los ricos, pero la competencia es fuerte. Hay convergencia de intereses mundanos entre los grupos católicos afines a la jerarquía, de ahí que sea difícil reconocerlos en lo particular dentro de sus incursiones en el gobierno actual.

Si el secretario de Trabajo, por tradición familiar católico conservador y vinculado al sinarquismo, o la esposa del fatigado presidente Vicente Fox definen sus posturas sociales, lo mismo parecen ser del

Opus Dei que de los Legionarios de Cristo o de cualquier otra asociación religiosa afin al poder eclesiástico y civil. El asistencialismo en salud y en educación es una vieja tarea de la filantropía católica; la consorte de Fox cree que sus intervenciones asistencialistas y de corte político son bienvenidas por la población; lo cierto es que en su ignorancia de la historia del pueblo mexicano está dando marcha atrás a los logros institucionales. Las dádivas y la filantropía se confunden con las obligaciones del Estado.

Por otro lado, el modelo femenino que se promueve actualmente tiene un tufo antifeminista, porque representa la etimización de la mujer generosa que da, que ofrece lo que no ha ganado, sino lo que ha pedido. De nuevo, es la mujer en función de los demás y no se debe olvidar que todos los grupos conservadores toman como eje a la familia y dentro de éste, la mujer es el centro de un modelo que ahora le permite cierto protagonismo, sin autonomía.